

Roland Spiller*

Resonancias de la diferencia: la poesía en vía hacia la transculturalidad

Dentro del panorama heterogéneo de la literatura latinoamericana, la poesía es el género literario más vital. Sin embargo, son los géneros narrativos los que dominan el mercado libresco desde hace varios decenios. Este predominio mercantil pasa por alto la enorme vitalidad lírica que se manifiesta en la mera cantidad de los poetas.¹ Ningún otro género cuenta con tantos representantes. Al mismo tiempo, esta vitalidad extraordinaria se manifiesta como tema y discurso. La poesía es creación. Como *poiesis* busca la unión con la vida y con el mundo. Su principio central es la resonancia. El principio central de la resonancia es la diferencia de lo mismo, la presencia de lo ausente, el reconocimiento del otro como propio. Para Vicente Huidobro la poesía es un “eco traductor”. La resonancia en relación con América Latina implica inevitablemente la traducción. La traducción en sus múltiples sentidos, literal, pero también como traducción del mundo en lenguaje; una traducción que contiene el silencio. La resonancia es más que la meritoria búsqueda del diálogo con el otro en la polifonía social, es la vibración compartida de los

* *Doctorado en Literaturas y Culturas Románicas e Islámicas, es catedrático de la Universidad de Frankfurt/Main. Sus campos de investigación son las literaturas y culturas iberoamericanas, especialmente del Cono Sur y del Caribe, y francófonas. Libros: Die erzählerische Ermittlung der Identität in argentinischen Romanen der Gegenwart (1991), con T. Heydenreich, W. Hoefler y S. Vergara; Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad (2004), con R. Freiburg y M. May; Kultbücher (2004), con Y. Sánchez; Poéticas del fracaso (2009), con A. Gremels; Cuba: La revolución revis(it)ada (2010).*

¹ Por cierto existen también personas e instituciones capaces de apreciar el valor de la poesía. A modo de ejemplo sea mencionada la revista porteña *Bocadesapo*. Se trata de una de las sorpresas agradables en el mercado resbaladizo de las revistas culturales. Dirigida por Jimena Néspolo, existe desde 1999, con una interrupción después de la crisis de 2011. Cada número sorprende con aportes gráficos diferentes y con un dossier dedicado a un tema determinado. El del número cuatro (invierno 2009) abarca cincuenta y seis páginas sobre la poesía latinoamericana. Bajo este título exigente se le ofrece al lector un cuadro vivo con toques argentinos. Encontramos dos artículos dedicados a un solo poeta, Arturo Carrera y Alicia Genovese, ambos argentinos, y cuatro artículos panorámicos que abarcan América Latina, Centroamérica, la temática religiosa del Apocalipsis y el impacto indígena, este último redactado por la directora de la revista. El dossier contiene, además, poemas muy sugestivos de dos poetas, María Negroni y María del Carmen Colombo. Sin poder apreciar aquí el valor de cada aporte en detalle quisiera subrayar la calidad del conjunto. Este dossier alcanza un elevado nivel académico sin robarle al lector el placer del texto. Si abrimos el número cinco de *Bocadesapo* (enero 2010), nos damos cuenta de que no se trata de una excepción. El dossier de este número, dedicado a la temática “Memoria e Identidades”, mantiene este nivel. Esperamos pues que esta revista, que se difunde en papel y por vía digital, tenga muchos lectores y una larga vida.

ritmos y sonidos, de la musicalidad implícitamente contenida en el origen lírico y en las culturas indígenas. Como espacio de resonancias de la sociedad la poesía abarca no solamente lo auditivo, las voces y sonidos múltiples, sino también lo visual, las imágenes mediales, el espacio y el tiempo. Por eso, la poesía también es concebible como espacio resonante e intermedial, que constituye el paradigma de la postmodernidad.

Se puede comprobar lo dicho en América Latina en el devenir histórico de los grandes movimientos del siglo xx, cuyo inicio surgió del modernismo y de las vanguardias. Ambos marcaron la entrada múltiple, heterogénea y periférica de América Latina en la modernidad. Esta entrada había sido definida ya por José Martí y también por Rubén Darío con la conflictividad y la violencia de una americanidad que incluye las culturas indígenas. Por último, la vitalidad se manifiesta en la calidad. Los poetas (se) leen y escriben con criterios sumamente exigentes, justamente porque no se puede ganar dinero con poesía, por ser una práctica no utilitarista. Muchos de los escritores famosos, que se conocen sobre todo como narradores, son, en el fondo, poetas. Las instituciones aprecian la poesía. Los premios Nobel para Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Octavio Paz, y los premios Cervantes para Octavio Paz, Dulce María Loynaz, Gonzalo Rojas y Juan Gelman lo demuestran con creces. Por lo tanto trataré de proporcionar mi resumen de la situación actual en la conciencia de la popularidad enorme de la práctica poética, si se me permite la tautología. La poesía, por su dimensión pragmática, es un hacer. Los poetas son hacedores, según Jorge Luis Borges, también en el sentido del hecho cotidiano que acecha en cada esquina. Tendré presente este aspecto performativo que resalta la omnipresencia de lo poético, que por supuesto no se limita al género lírico.

El anhelo de las cifras de venta como meta prioritaria engeguece el mercado y le impide tomar en cuenta la cantidad enorme de hacedores. Internet ha fortalecido las prácticas poéticas, que se han incorporado al mundo digital utilizándolo como bisagra intermedial. En las plataformas interactivas la comunidad poética se lee, se critica y se anima mutuamente. Si incluimos el horizonte transcultural e híbrido del mundo globalizado se abre una perspectiva cuyos inicios ya se encuentran antes de la existencia de Internet. Esta perspectiva concierne a los rasgos distintivos convencionales de la definición genérica de la poesía (lírica): la expresión de una intimidad inmediata y la acentuación de la función poética del lenguaje (según Roman Jakobson). En términos generales, los géneros literarios están encauzados en una esfera cultural específica, en movimiento permanente, que conecta escritores y lectores. Los géneros se desarrollan en relación con otros géneros y medios, en el marco de jerarquías estéticas, culturales y sociales. Para la teoría de la literatura esta correlación de las estéticas con lo social remite a las conexiones entre el mercado y el mundo de la teoría de la narración. La narratología como práctica teórica –permítanme este falso oxímoron– dominante considera la narración como un fenómeno antropológico que caracteriza la condición humana. Los narratólogos enfocan cada vez más la relación entre ficción y biografía. Si resumo, en lo siguiente, algunos estudios dedicados a la poesía, lo hago en la conciencia de un hueco teórico.

Todavía falta una teoría capaz de captar los fenómenos que causaron la vuelta del yo y el consiguiente giro autoficcional desde la poesía. Esta teoría nueva del yo lírico en su capacidad autopoética tendría que integrar tanto la resonancia de sujeto y mundo como la dinámica transcultural, que ha pluralizado el pensamiento de la identidad. Las resonancias se pueden multiplicar por los contactos de las culturas, por los intercambios y traducciones, sean lingüísticas o simbólicas, pero pueden también ser silenciadas o repri-

midas, como fue el caso en la época colonial. Los distintos aspectos de esta poética resonante y transcultural se vislumbran de manera más o menos clara en los libros que presentaré. Mi presentación reduce el enfoque, va de los estudios amplios de la poesía latinoamericana a los que se concentran en poetas aislados sin ningún juicio de valor implícito. Terminaré este paseo poético con las antologías por ser un subgénero propio que establece un puente entre mercado y creación.

Consuelo Hernández, en sus *Voces y perspectivas en la poesía latinoamericana del siglo XX*, analiza la gama más amplia dentro de los estudios aquí presentados. Su selección abarca la poesía latinoamericana del siglo pasado. Incluye a poetas muy conocidos como Nicolás Guillén, Pablo Neruda y Octavio Paz, acompañados de otros menos famosos, aunque, de hecho, no por ello menos interesantes. Los criterios analíticos no son sistematizados. Sin embargo, al repetir algunos aspectos como la forma, el espacio geográfico, la poética y el género (*gender*), se establece un esquema interno a lo largo de los respectivos análisis. Los aspectos de género refuerzan la coherencia del libro porque dan a conocer el compromiso personal de la autora. Este compromiso no es solamente feminista, sino también y sobre todo poético. Consuelo Hernández, que también es poeta, lee, analiza y escribe con la sensibilidad, la lucidez y la sabiduría del poeta.

El libro está dividido en siete capítulos. En el primero, la autora presenta a tres conocidos poetas colombianos: Luis Carlos López, Aurelio Arturo y Álvaro Mutis. En este análisis se descubre ya el horizonte amplio de la autora, que como conocedora de la poesía latinoamericana detecta relaciones subyacentes con otros poetas. López se distingue por una intensa ironía. En Arturo se subraya la sensibilidad poética, que con su fuerza transformadora alcanza una calidad excepcional. Mutis, en cambio, aparece como poeta del deterioro, que en su nostalgia del paraíso perdido recurre a una serie de “medidas de seguridad”, que alivian la crueldad implacable de la vida. Una de estas medidas que proporcionan una cierta confianza existencial es, por supuesto, la poesía. Otra medida, que tampoco debe faltar, es el erotismo. En relación con este último es interesante considerar la posición de la autora. Su feminismo es lúcido y diferenciado, capaz de distinguir los aspectos creativos de los impedimentos patriarcales; algo que se observa también en los capítulos cinco y siete, en los que la autora investiga el lenguaje amoroso, el erotismo y los discursos corporales mediante lecturas comparativas de poetas masculinos y femeninos. En el capítulo cinco, Ana Istarú de Costa Rica y el salvadoreño Otoniel Guevara figuran como centro del enfoque ampliado en el capítulo siete, en el que se destaca la fuerza de la metáfora como “correlato de la experiencia amorosa”, ilustrado con poemas de Jorge Luis Borges, Gioconda Belli, Rosario Castellanos, Claribel Alegría, Carlos Drummond de Andrade y Meira Delmar.

El segundo capítulo se dedica al poeta peruano Tulio Mora. Bajo el título “El otro archivo de América” se abre una nueva dimensión analítica que –basándose en Michel Foucault– investiga los aspectos históricos del poder y la visión de los vencidos o los otros excluidos de los discursos oficiales. En el fondo se trata de un análisis de la construcción de una memoria colectiva y cultural con los medios de la poesía. Visto que los estudios de la memoria ofrecen válidos instrumentos analíticos más allá de Foucault, este ejemplo sumamente sugerente hubiera podido ser profundizado un poco más, sobre todo porque la autora retoma el tema de la memoria a menudo en los otros capítulos. Este tema es crucial en el discurso sobre la americanidad propia en el subcontinente, un discurso determinado por la búsqueda de identidades nacionales y colectivas. En este

contexto, la poesía entra en interacción con la otredad, la(s) historia(s) y con las realidades sociales y socio-culturales. La poesía no es sólo un espacio libre sino también uno reconfigurativo que reescribe, reinventa y por último trasciende lo histórico. Esta tesis aparece como eje constitutivo a lo largo del estudio, así, por ejemplo, en el capítulo tres, que investiga la poesía afrocubana de Nicolás Guillén y Nancy Morejón en el contexto del discurso nacional cubano. El cuarto capítulo se dedica a poetas de Centroamérica y la busca de una autodeterminación cultural. Su lucha consiste en lograr “la libertad poética unida a la libertad social”. Según Hernández, Octavio Paz lleva a cabo el ejercicio poético de la liberación y de la libertad. Sobre todo, la autora considera a Paz como puente entre la poesía pura y la poesía comprometida (capítulo seis).

Sin lugar a dudas, el estudio de Consuelo Hernández es bien profundo y extenso, lo que demuestra también la amplia bibliografía. Se podría lamentar la falta de una línea de investigación, y por tanto el hilo rojo ausente. Sin embargo, el objetivo de la autora es presentarnos ante todo la pluralidad y la polifonía de las voces poéticas latinoamericanas y, a través de ellas, el deseo de entrar en diálogo con el lector. Seguramente, la pluralidad de los temas y poemas analizados responderá a los diversos campos de interés de los lectores. Destaca que cada capítulo en sí se caracteriza por una envergadura poética, teórica y crítica de investigación. El estudio es otra muestra más de la calidad extraordinaria de la Editorial Visor en el mercado de la poesía, desde la tapa del libro, una máscara femenina de Pompeya mira al lector directamente a los ojos. La mirada de esta Medusa aumenta el terror expresado por el grito mudo de su boca abierta y lo transmite al lector, que enseguida entra en resonancia, se asusta y comienza a reflexionar. Por la fragmentación de las líneas de esta máscara se insinúa que la poesía es un hermoso espejo roto, que expresa también el espanto y la violencia inscrita en la historia humana.

En *Modern Poetics and Hemispheric American Cultural Studies*, Justin Read elige un enfoque interamericano, que verifica lo transcultural con ejemplos provenientes de EE. UU., Brasil y Chile. Bajo el rótulo de los estudios hemisféricos compara tres textos de poetas clásicos: William Carlos Williams (*Spring and All*), Mário de Andrade (*Paulicéia desvairada*) y Vicente Huidobro (*Altazor*). El punto de partida que une los respectivos análisis es la “americanidad” de estos autores. Con esta simple cuestión, Read muestra la complejidad del asunto para llegar a la conclusión de la americanidad tachada. Cada uno de estos representantes canonizados por y en sus respectivos países de proveniencia representa la americanidad, y es ésta la tesis de partida. Las culturas americanas pueden ser concebidas solamente como negación del esencialismo, como transformación del origen, en fin, como “pluriform transculture” (p. xxiii). En la poesía esto se manifiesta claramente a partir del modernismo. Las poéticas de los hemisferios norte y sur comparten, en toda su heterogeneidad conflictiva, los rasgos distintivos de la migración, de la translación y de la transculturación. Solamente en ellos se halla el origen: “*The foundation of American culture is migration. The original language of the Americas is only ever translation*” (p. xxvii, énfasis del autor).

Con este enfoque bien expuesto, Read comienza sus interpretaciones muy equilibradas, que se despliegan en un nivel alto y exigente. Las características que distinguen todas las interpretaciones son el rigor intelectual y la combinación de análisis formal y contextual. Los análisis formales entran plenamente en los textos. La técnica del *close reading* es practicada con soltura. Tal vez sea por esta habilidad que tarda a veces en llegar al paso a la contextualización cultural. En cada capítulo se abren nuevas perspectivas

aplicando conceptos variados, que convergen en el doble foco formal y contextual. Los conceptos y teorías aplicados son generalmente bien explicados. Raras veces falta la explicación necesaria para la comprensión, como en el primer capítulo, dedicado a William Carlos Williams, donde se recurre al término técnico *Gestalt* sin ninguna definición previa. Una de las observaciones más interesantes de Read es la coyuntura entre la poética modernista y el fascismo o el totalitarismo, sobre todo en los dos ejemplos norteamericanos. Ellos se presentan en sentencias perspicaces como: “Canonical modernist poems become tiny self-contained *oppression-machines*” (p. 55, énfasis del autor). En el capítulo sobre Andrade destaca el análisis del aspecto urbano. El ejemplo de São Paulo muestra que la estructura del palimpsesto no se limita a la novela. *Paulicéia desvairada* presenta un ejemplo magnífico de la estratificación polifónica de la ciudad en poesía. El capítulo dedicado a *Altazor*, de Huidobro, contiene estos niveles diferentes.

Read hace hincapié en la crítica deconstructivista, basado en Paul de Man, y en la crítica genética. Mientras que la parte deconstructivista podría ser abreviada sin mayores pérdidas de sentido, la también minuciosamente detallada historia genética de la búsqueda del original perdido concluye en la “non-conciliated map of indecision” (p. 155). El gesto creativo del creacionismo al remitir implícitamente al origen, lo denuncia como repetición. Esta conclusión repite irónicamente el famoso poema de André Breton (“Lâchez tout”) para traducirlo al lenguaje crítico del análisis cultural. En el último capítulo, dedicado a Ezra Pound, Read repite su sospecha del carácter reaccionario de la estética modernista. Con Pound puede probar la tesis de la “transculturación no reconciliadora” (“non-conciliatory transculturation”, p. 165). Aquí se podría remitir a la “modernidad ambivalente” de Zygmunt Bauman y Stacy Evans, un concepto que sirve para superar las contradicciones tanto del chauvinismo cultural como del multiculturalismo y del mestizaje.

El gran mérito de este estudio consiste en el análisis transcultural de las relaciones hemisféricas. Read detecta minuciosamente que los contactos culturales muchas veces conflictivos no ocurren solamente entre las naciones americanas, sino también dentro de ellas. Lo transcultural abarca las esferas inter- e intraculturales. A partir del modernismo y de las vanguardias este movimiento se efectúa como traducción de los conflictos culturales en poesía, y esta traducción cultural se basa a menudo en traducciones literarias.

Donald Shaw comienza donde termina Read. Su libro *Spanish American Poetry after 1950. Beyond the Vanguard*, publicado un año antes del estudio de Read, proporciona una prolongación interesante. Sus ejemplos provienen de la segunda mitad del siglo XX. Su tesis de partida es que la mitad del siglo marca un hito en la poesía latinoamericana. Una distinción tan simple y amplia al mismo tiempo no es fácil de sostener. Shaw, sin embargo, no fracasa en el intento. Su hipótesis convence por ser expuesta con una experiencia crítica y conocimientos literarios extraordinarios. Shaw se mueve en el nivel de los grandes especialistas de la poesía latinoamericana, como Jorge Monteleone, William Rowe, Gustav Siebenmann, Guillermo Sucre y Saúl Yurkievich. Su libro se basa en el conocimiento de sus trabajos respectivos sin limitarse a ellos e incluyendo estudios más recientes y especializados en poetas determinados. Al igual que en estudios suyos precedentes, Shaw escribe en un estilo pragmático, comprometido, claro y sugerente. Sus análisis se basan en los niveles principales del género lírico, lenguaje, ritmo, pragmática y contextos socio-culturales y políticos.

El foco central coincide más o menos con lo que de entrada he llamado “resonancia”.

Shaw lo explica con las palabras de Erich Fromm que constatan que el hombre del siglo xx ha perdido su “original home” (p. 13). Todos los poetas estudiados por Shaw se acercan al posible fracaso de la búsqueda consiguiente de esta casa originaria del hombre. Ninguno de ellos tiene una respuesta única frente a esta “unhomeliness”, como la podríamos denominar con Homi Bhabha. Todos pasaron por etapas diferentes, con respuestas diferentes. Todos sirven, por la pluralidad de sus respuestas, como modelos para el movimiento espiritual llevado a cabo por la poesía a lo largo del siglo xx. Para demostrar su línea de separación de los vanguardistas de la primera mitad del siglo, Shaw comienza con un resumen del panorama poético a mediados de la centuria, que hace hincapié en el ejemplo de Octavio Paz. Los cuatro análisis siguientes siempre presentan una pareja de poetas: Pablo Neruda y Nicanor Parra, Jorge Luis Borges y Ernesto Cardenal, Olga Orozco y Roque Dalton, José Emilio Pacheco y Antonio Cisneros.

La parte dedicada a Neruda demuestra la precisión analítica y la perspicacidad del autor. Hoy en día, la crítica de los premios Nobel se ha convertido en un lugar común. Neruda es sin duda el más criticado. Paz ocupa el segundo lugar. En vez de insertarse en el coro de las críticas fáciles, Shaw resume los puntos débiles de Neruda, rescatando sus calidades. Tomando a Parra como ejemplo contrastivo logra una visión de conjunto. El antagonista poético y compatriota llena las lagunas del discurso poético de Neruda. Parra sobre-cultiva las faltas de Neruda, la ironía, la ambivalencia y el humor. El antipoeta llena las lagunas de manera excesiva, inundándolas. Esta inundación inicia una nueva tendencia en la poesía coloquial y político-social. Este estudio brinda una revisión diferenciada de la historia de la poesía latinoamericana. Evitando las polémicas fáciles y exclamativas, revisa también el antagonismo de Neruda y Parra. Por eso es posible rescatar incluso en la poética mordaz y derisoria de Parra la búsqueda de la resonancia: “Es absolutamente necesario / Que el abismo responda de una vez” (p. 38). Esta cita de *Obra gruesa* (1969) muestra como otras tantas una grata cercanía a los textos. Shaw integra sus citas de manera magistral, otorgando ejemplos justos y precisos.

La pareja más contrastiva y atrevida se compone de Jorge Luis Borges y Ernesto Cardenal. Este capítulo ofrece un repaso de sus obras poéticas respectivas. La pregunta crucial concierne a la revisión de la historia literaria. Shaw propone una visión diferenciada y precisa. Las valorizaciones generales tienden a elevar la posición del Borges poeta y a reducir la de Cardenal. Las interpretaciones de poemas elegidos resumen los rasgos distintivos de ambos poetas. En el caso de Borges, habría que añadir la analogía del sueño que, mencionado de paso por Shaw, constituye el epicentro de su poética. El argentino consideraba los sueños como “forma estética más antigua de todas”.² Entendida como forma estética, el sueño permite también unir las funciones cognitiva y emotiva del acto poético. Esta convicción se manifiesta claramente en “Arte poética”, uno de los poemas mencionados por Shaw. Estas faltas pequeñas no impidieron el descubrimiento de las lagunas críticas, como el reconocimiento y la investigación de “Borges poeta”, que se ha logrado con el estudio homónimo de Alfonso de Toro, que consideraré más abajo.

Lo más estimulante de esta investigación son sus preguntas y dudas. Su mérito más grande consiste en la reflexión autocrítica del crítico de poesía al comienzo del siglo XXI. Sin incluir explícitamente los desarrollos actuales provenientes de las *life sciences* y de

² Jorge Luis Borges: *Borges en la Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Agalma 1993, p. 14.

la investigación del cerebro, Shaw integra las cuestiones cruciales de la mente, de la conciencia y de la creatividad humanas en sus contextos socio-históricos. Los diferentes capítulos se relacionan entre ellos. La coherencia interna sigue creciendo a lo largo del texto para concluir con la pareja Pacheco-Cisneros. Este último es presentado como atípico, pero, en el fondo, su ejemplo se integra muy bien en el contexto de la poesía coloquial. Emilio Pacheco aporta el ejemplo del *poeta laureatus* mexicano después de Paz. A partir de la interpretación de la metáfora del naufragio (“naufraga el siglo último y único / que me tocó”) sacado del poema “Niña” (pp. 131 s.) se puede acentuar la cuestión central de Shaw: ¿Cómo encontrar confianza o simplemente fe en el nuevo siglo poscristiano? O más radical todavía: ¿la secularización es la única vía posible?

Alberto Julián Pérez reúne, en su volumen llamado *Revolución poética y modernidad periférica*, veinticinco artículos publicados a lo largo de varios años. La mayoría de ellos se dedica sobre todo al modernismo y las vanguardias hispanoamericanas. Dada la cantidad de estos textos anteriormente publicados, hay que constatar que el título parece muy adecuado. De hecho, se pueden comprobar las observaciones introductorias en muchos de los textos. La variedad de los artículos reunidos revela un espíritu y un método de lectura común. Si bien faltan los puentes entre los capítulos, generalmente existe una coherencia interna que los conecta. *Revolución poética y modernidad periférica* es el resultado de amplios estudios dedicados a la poesía. Pérez combina los aspectos de la poética con el tema de la modernidad de América Latina. Como en el estudio de Read, el tema subyacente es la ambivalencia de la modernidad. Su tesis de partida es que el carácter periférico de la modernidad latinoamericana se deja diferenciar y precisar desde la poesía y especialmente desde el modernismo. La palabra poética es una palabra revolucionaria y como tal remite a los discursos y hechos sociales. En palabras de Theodor Adorno podríamos decir que la revolución poética se une con las “corrientes de fondo” de una sociedad. Hay un aparente compromiso del crítico que recupera voces marginalizadas, hasta despreciadas por la crítica, como Almafuerte en Argentina. Los análisis poéticos de Pérez recuperan la multiplicidad de lecturas y perspectivas. Casi siempre ofrecen un corte sincrónico que resume los contextos contemporáneos, y un corte diacrónico que rescata las genealogías intertextuales y contextuales de los respectivos poetas y poéticas.

La época central es sin duda el modernismo. Cuenta con ocho ensayos que lo enfocan como tema principal. Encontramos además trabajos sobre el Romanticismo, la poesía gauchesca y la poesía popular de Almafuerte, sobre la obra poética de Rubén Darío, Julio Herrera y Reissig, César Vallejo, Pablo Neruda, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Nicanor Parra, Ernesto Cardenal, Juan Gelman, José Emilio Pacheco y del poeta chicano Tino Villanueva, entre otros.

Las lecturas e interpretaciones se basan en la visión crítica mencionada, que toma en cuenta los contextos socio-políticos. Esto no le impide al autor acercarse a los textos y a sus calidades literarias y estéticas. Pérez siempre presenta citas precisas que fortalecen su argumentación, sin detenerse en los pormenores de la interpretación lírica o métrica. La envergadura de los poetas elegidos es amplia. En cuanto a la calidad analítica y los conocimientos se nota que el autor es argentino. Destacan por su amplitud y su profundidad los artículos relacionados con el modernismo por un lado y con la cultura argentina por el otro. Esto se nota en los estudios dedicados a Darío y a poetas argentinos como Almafuerte, Borges y Gelman. El breve capítulo dedicado a “Borges en la época del

sesenta” recupera en doce páginas una fase decisiva que marca la vuelta del poeta. Pérez resume lúcidamente las reflexiones poéticas en torno a la cuestión estética. Tomando “Arte poética” como ejemplo, resalta el rechazo de una estética determinada para indicar la analogía del sueño. Pérez, en el fondo, descubre que Borges entendía el sueño como *analogon* para una estética procesual de creación y transformación incesantes. Como todos los artículos, éste también se distingue por un ligero tono didáctico, que presenta el tema de manera bien comprensible también para lectores no especializados.

Manuel Antonio Arango analiza, en *Historia, intrahistoria y compromiso social en siete poetas hispánicos*, los aspectos de crítica social en textos de Rubén Darío, Federico García Lorca, Nicolás Guillén, Manuel del Cabral, Luis Palés Matos, César Vallejo y Pablo Neruda. La selección de los ejemplos se basa en la temática. El autor no explica por qué ha elegido seis poetas latinoamericanos y un español, ni tampoco por qué añade un análisis de una obra teatral, *La casa de Bernarda Alba*. El hecho de que no existe un concepto común indica que este libro se compone de ensayos aislados. El hilo rojo que conecta los artículos reunidos en el volumen es la expresión lírica de una empatía social. Arango practica un compromiso crítico en la línea de Alberto Julián Pérez, pero menos sistemático. Para que el conjunto de estos ensayos se convirtiera en un libro íntegro, haría falta un concepto de marco. Pero aun así se puede constatar que cada artículo aporta elementos para la poética de la resonancia anteriormente indicada. Para ella, la temática de Arango podría ser un elemento primordial, porque la compasión es imprescindible para la creación poética. Solamente hace falta integrarla en un proceso dialógico, de intercambio y resonancia.

Arango se ocupa también de los intercambios culturales, un elemento constitutivo de una poética transcultural de la resonancia. Esta temática fundamental tampoco encuentra un lecho conceptual, un hecho demostrado por el primer ensayo, “Aspectos sociales en tres poemas de *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío”: Por medio de “Salutación del optimista”, “Los cisnes”, “Nº. 1” y “A Roosevelt” el autor presenta los conflictos culturales entre norte y sur, tan decisivos para la cuestión de la americanidad. Una reflexión transcultural hubiera profundizado las interpretaciones realizadas. Lo mismo vale para los otros seis artículos y especialmente para el que se dedica a tres poetas del Caribe: Manuel del Cabral, Luis Palés Matos y Nicolás Guillén. En lugar de revisar el concepto del afrocubanismo se repiten los ejemplos conocidos sin poner de manifiesto la carga racista de los conceptos basados en el color de la piel. Con estas observaciones quisiera subrayar el potencial sumamente sugerente contenido en estos textos que podrían servir como punto de partida de una concepción sistemática de la voz poética en su función catártica. El punto común en todos los textos unidos aquí es la empatía del yo lírico que encuentra y evoca resonancias en el mundo. Otra calidad de este libro compuesto es el carácter introductorio y panorámico.

En su estudio *Poetry and the Realm of the Public Intellectual*, Karen Peña enfoca a Gabriela Mistral, Cecília Meireles y Rosario Castellanos como poetisas destacadas del siglo xx. Sin lugar a dudas, se trata de una selección innovadora y original, sobre todo porque las tres poetisas no son muy conocidas en el marco de una escritura explícitamente femenina. Siguiendo la propuesta de Shaw, esta triada abarca con Mistral y Meireles la primera y con Castellanos la segunda mitad del siglo xx. En la constelación intertextual Mistral aparece como figura de proa y modelo para las otras dos. La poesía, y esto une a las tres más allá de sus diferencias estilísticas y poéticas, permite descubrir nuevas face-

tas de los roles genéricos sin sacrificar las características femeninas. Peña se basa no solamente en el aspecto de género, sino también en una dimensión transcultural en todo caso comparativa, combinando así perspectivas feministas y poscoloniales. Aunque no sistemáticamente, aplica un amplio aparato teórico que recurre a las propuestas de Hélène Cixous, Judith Butler, Edward Saïd, Gayatri Spivak y Julia Kristeva.

Entre los aquí presentados el libro de Peña es el mejor estructurado. Se compone de seis capítulos, dos dedicados a cada poeta, y un apéndice sumamente útil compuesto de los poemas largos tratados en las interpretaciones, seguido por un resumen de la vida, obra y crítica de cada poeta, para terminar con un índice. La calidad de estos documentos es buena, las referencias son actuales, aunque a veces se descubran faltas fundamentales, como es el caso, por ejemplo, del libro de Jaime Concha (*Gabriela Mistral*. Madrid: Ediciones Júcar 1987) en la bibliografía sobre Gabriela Mistral.

El objetivo del estudio consiste en examinar la relación entre la poesía y la esfera pública en la obra de las tres poetisas. En este contexto, la posición de las escritoras femeninas como intelectuales públicas desempeña un papel importante. Una lectura poética que indaga en la crítica política y social puede correr el riesgo de percibir la poesía solamente a nivel semántico y analizarla como una representación mimética de realidades sociales, descuidando el aspecto creativo de *poiesis*. Sin embargo, el estudio no es de ninguna manera reductivo, más bien al contrario: abre cauces de interpretación muy convincentes, que tocan cuestiones fundamentales con respecto a la poesía femenina. ¿Cómo lograr libertad y autonomía poéticas dentro de una lengua predominada por el patriarcado? Y como consiguiente, ¿qué opción de rebeldía tienen las mujeres dentro de la sociedad y de la creación poética? Peña enfoca la tesis de que las poetisas transformen la lengua misma para crear un espacio alternativo del yo femenino marginalizado. En este contexto, la toma de palabra (*prise de parole*) siempre significa un acto de resistencia y un traspaso de fronteras hacia otros mundos imaginarios e imaginados.

Dentro de la interrelación entre lo público y lo privado, entre vida y poesía, entre ser yo y el otro, la creación de mundos alternativos implica necesariamente limitaciones, ambigüedades y normatividades insuperables. Esto se ve ejemplarmente en la poesía de Gabriela Mistral, que idealiza la maternidad, mientras que también reconstruye los destinos trágicos de cada mujer marginalizada. Por ello, recurre a figuras de la mitología griega, por ejemplo Antígona, Electra e Ifigenia, las que transforma y reescribe para crear un *other-world* lleno de lamentaciones. La subjetividad problemática del yo femenino, que ya se observa en la poesía de Mistral, se refleja también en los poemas de la brasileña Cecília Meireles, constituidos alrededor de un yo ambiguo, fragmentado y andrógino, un sujeto perdido y para siempre “desencontrado”. En su poesía coloquial, Rosario Castellanos radicaliza esta fragmentación del yo hacia la autoaniquilación, que se expresa en imágenes del cuerpo mutilado y esclavizado. En la corriente de fondo de sus versos se encuentran a menudo temas como el aborto, el infanticidio y el matricidio, con los que la poetisa mexicana niega violentamente la posibilidad de un parentesco entre las mujeres, tal y como lo anhela Mistral. En el caso de Castellanos, la creación de un espacio alternativo y autónomo que implica sobre todo una divergente manera de ser y existir, está expuesta permanentemente al fracaso, debido a la dificultad de superar las desigualdades, restricciones y limitaciones reales que las mujeres confrontan en la sociedad mexicana.

Una perspectiva transnacional y poscolonial se destaca ante todo en el cuarto capítu-

lo del libro que analiza el contacto entre la cultura brasileña y norteamericana a través de ensayos y poemas de Meireles escritos en el contexto de sus viajes a EE. UU. En ellos expresa una crítica sutil del consumismo, que lleva consigo exclusiones étnicas, sociales y de género. La salida de estas injusticias es la recuperación de tiempos perdidos. Sin embargo, estos textos escritos ya en los años cincuenta, anticipan en parte la globalización actual acelerada y sus consecuencias socioeconómicas para el hemisferio suramericano. Resumiendo, se trata de una contribución valiosa e importante sobre la conflictividad americana mediada por las voces femeninas. Por encima de todo, Peña nos muestra que la poesía es más vital y resonante en sus momentos de rebeldía.

Bajo el subtítulo *Dos miradas* se esconden Gustavo Zonana y Marta Castellino, que estudian ejemplos elegidos de la lírica argentina entre 1970 y 2000. Lo hacen desde una óptica que articula las perspectivas nacionales y regionales. El primer ensayo ubica la poesía de Ricardo H. Herrera en el contexto de la lírica argentina de los últimos decenios. Se nota enseguida que Gustavo Zonana conoce bien no solamente la obra de Herrera, uno de los poetas argentinos contemporáneos más interesantes, sino que es un experto en poesía. Sus reflexiones poetológicas presentan al lector las tendencias dominantes, como el neorromanticismo, el neobarroco, el minimalismo-objetivismo y la poesía femenina de manera sucinta y clara. En el segundo ensayo, Marta Castellino presenta al lector el panorama de la poesía mendocina en los años noventa, afirmando con los ejemplos de nueve poetas mendocinos la vitalidad de esta poesía. Mendoza sirve, pues, de ejemplo para las otras provincias del país. Se trata de un estudio imprescindible para quien quiera obtener una visión diferenciada de las tendencias nacionales y regionales en la poesía argentina.

Alfonso de Toro realiza un trabajo más que necesario. Con el ya mencionado *Borges poeta* llena una laguna en la crítica literaria. Entre los especialistas en Borges se encuentran pocos que han investigado con tanta continuidad la obra de este escritor argentino tan influyente. Josefina Ludmer preguntó una vez: “¿Cómo salir de Borges?”. Con De Toro podríamos responder con otra pregunta: “¿Por qué salir de Borges?”. Como en toda la serie de coloquios sobre Borges organizados por De Toro, éste también se caracteriza por la participación de estudiosos de renombre internacional. Al igual que los coloquios anteriores, éste contó con la participación de María Kodama, la viuda de Borges. Es ella quien abre también las actas publicadas con suma eficacia muy pronto después del coloquio. Con el título certero de “El comienzo y el fin de la tarea literaria de Borges: la poesía”, subraya el carácter abarcador de la poesía en la obra de Borges. Kodama distingue tres fases: la ultraísta, la del rechazo del ultraísmo y la del retorno a la poesía; pero en el fondo muestra la omnipresencia de lo poético en la obra completa. Como he indicado al comienzo, la poética de Borges se basa en el acto creativo y en el hacer. El poeta es el hacedor. Con y por su obra descubre la analogía del sueño. Por eso María Kodama termina su ensayo con la cita completa de “Arte poética”. Esta pieza de antologías resume la poética de Borges como pocas otras, poniendo de relieve el carácter onírico de la vida.

Debido a que el libro se compone de una veintena de artículos no habrá lugar en este contexto para resumir cada uno. Por eso, mencionaré algunos que captan las tendencias más generales. Rafael Olea Franco resume en “La primera poesía de Borges” sucintamente las tendencias más importantes de la primera fase, indicada por Kodama. Edna Aizenberg explica en “Hechos poéticos en la prosa de Borges” con ejemplos justos y certeros la transgresión genérica que incluye también la poesía. Borges no solamente con-

vierte los cuentos en ensayos y al revés, sino también la prosa en poesía. El mendocino Gustavo Zonana, ya mencionado arriba, aporta con “La predicación metafórica en *Fervor de Buenos Aires* (1923) y *Luna de enfrente* (1925)” otros elementos claves. La metáfora y la ciudad forman otra dialéctica pujante que caracteriza la obra entera. El tema urbano ya lo esboza el propio De Toro en una brevísimas introducción titulada “Borges poeta: ‘flâneur’ visionario – innovador”, Javier Gómez-Montero lo profundiza en “1929: El lirismo de Buenos Aires, entre elegía y modernidad”, y Ricardo Forster lo clausura comparándolo con Walter Benjamin.

Otra temática central es la traducción en todos sus sentidos, incluso la intertextualidad. Adelheid Hanke-Schäfer, una conocedora sublime de la obra completa, se pregunta: “‘Poesía intelectual’: ¿una poética de la traducción? Anotaciones al poemario ‘La cifra’ de Jorge Luis Borges”. Bajo el rótulo de “literatura de sabiduría” (en alemán: *Weisheitsliteratur*) resume lúcidamente las referencias religiosas del gran agnóstico, haciendo hincapié en uno de los pretextos bíblicos más importantes, el Eclesiastés. Michael Rössner añade otro aspecto crucial: en “La traducción de lo indecible. Borges y la mística” conecta traducción y mística. Sin mencionar aquí todos los aportes, sí que se puede resumir que estas actas no solamente aportan impulsos valiosos a la poética de las resonancias transculturales, sino que seducen también a la lectura.

Concluyo este breve repaso de la crítica con la monografía de Geneviève Fabry dedicado a la obra de un solo autor, Juan Gelman. *Las formas del vacío* es un aporte sugerente e innovador a los *memory studies*. La crítica belga nos brinda un ejemplo que puede servir de modelo para los estudios de la memoria en el ámbito de la poesía. Con el título de la escritura del vacío la autora resume en dos sustantivos la poesía de Gelman. El tema de las formas del vacío se basa en el doble origen etimológico de la palabra “duelo”, primero en el sentido de lucha y segundo como acto de luto. Ambos significados se relacionan con la muerte. Esto demuestra que la pérdida, por ser en muchos casos de índole traumática, va más allá de la ausencia presente del posestructuralismo. La presencia de lo(s) ausente(s) remite a los desaparecidos y a la cuestión de una re-presentación posible, en este caso con los medios de la poesía. Como resalta, con mucha razón para el propio Gelman, la poesía es esta exploración paradójica del vacío que a partir de un determinado momento se inspira en los místicos españoles.

El libro de Fabry no es solamente el resultado de diez años de reflexiones dedicadas a la obra de Juan Gelman. En el contexto de los estudios aquí presentados es el título que se aproxima más a la tarea de una nueva teoría del yo lírico en una constelación transcultural. En la introducción se encuentra un detalle importante. Fabry define su concepto como escritura *con* y no *sobre* Gelman. La crítica también reflexiona sobre el tema del vacío como principio poético central. Esta participación activa abre la posibilidad de abrir la dicotomía tradicional de subjetividad y objetividad analíticas. El hecho de presentar la propia participación crea una dinámica analítica muy sugerente. Al mismo tiempo se desarrolla el concepto analítico más diferenciado de todos los estudios aquí presentados.

El libro se distingue por una estructura académica sumamente clara –inspirada evidentemente en los modelos francófonos– que aborda los aspectos más importantes para proporcionar una visión de conjunto. Comienza con un resumen detallado de la obra de Gelman, incluyendo sus textos en prosa, correspondencias, entrevistas y ensayos. Fabry analiza la conexión íntima entre la biografía y la poesía destacando la importancia funda-

mental de la vivencia personal para la creación poética. Después resume el estado de la crítica ofreciendo un repaso lúcido de los análisis ya existentes, sus temas y tendencias teóricas. La tesis central de la escritura como duelo en el doble sentido es expuesta detalladamente y aplicada a la obra entera.

En sus referencias crítico-literarias Fabry muestra conocimientos íntimos de la crítica literaria argentina, pero también de la crítica latinoamericana. La clara ventaja de su horizonte teórico es su conocimiento de la crítica europea, dentro de la cual destaca la francesa. Le ofrece al lector un resumen del estado de la investigación, que selecciona a los críticos más sugerentes; entre los argentinos destacan Miguel Dalmaroni, Enrique Foffani y Jorge Monteleone. El Gelman de Fabry resume los aspectos fundamentales de poética moderna por incluir las rupturas socio-históricas. Para abordar la cuestión del duelo, parte de la obra antes de la dictadura, que capta las ambivalencias irreducibles del siglo xx. Como poeta revolucionario en el doble sentido poético y político Gelman tuvo que liberarse del modelo revolucionario castrista, basado en un concepto heroico de la historia que, pese a su carácter colectivo y social, se basa en el ideal del sujeto individual en forma del revolucionario libertador.

En la primera parte Fabry analiza minuciosamente la transformación de esta poesía comprometida basada en las “figuras heroicas” e inscrita en la programática izquierdista y la lucha por la liberación del pueblo. La clave para comprender esta problemática se encuentra, sin embargo, en la segunda parte. Una explicación posible para las tendencias divergentes lleva a la (renovada) cuestión de Adorno: ¿qué significa escribir después de la dictadura argentina y, en extensión, de las dictaduras latinoamericanas, y más allá, escribir después de Auschwitz? Es bien sabido que muchos poetas latinoamericanos percibieron el nazismo a través de las dictaduras contemporáneas que marcaron sus propias vidas. En este debate Gelman cuestiona la singularidad incomparable del Holocausto. Esta convicción fundamental podría ser expuesta de manera más explícita. Pero al final Fabry logra reconstruir el carácter específico del trabajo de duelo gelmaniano y sus representaciones poéticas. Retomando la tesis de Idelber Avelar (*Alegorías de la derrota. La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*, 2000), Fabry enfoca el (trabajo de) duelo como proceso de una superación posible del trauma como acto creativo que estalla en el “vacío”. Por esa vía logra captar la poética compleja de este poeta argentino. En tres capítulos enfoca la dialéctica del duelo como combate y lucha. En ellos diferencia las dimensiones individuales y colectivas del duelo como ritual para llegar a la subjetividad poética. El punto de fuga de los tres capítulos es la creatividad del vacío.

Tomando el segundo capítulo, “La elaboración del duelo”, como ejemplo, quisiera subrayar una calidad general de este estudio. Fabry entra en los textos y los trabaja. Su metodología reúne todas las dimensiones relevantes. En “La elaboración del duelo” se detalla la intertextualidad en todos sus niveles incluyendo la intratextualidad, no menos rica y sugerente. Primero se presenta el panorama de las fuentes más importantes, entre ellas la Biblia, los místicos españoles, la poesía mundial moderna incluyendo la latinoamericana, con referencias especialmente relevantes como a César Vallejo. Se encuentran partes de literatura comparada, que incluyen a Pablo Neruda, Ezra Pound, San Juan de la Cruz, Ernesto Cardenal, Héctor Mujica, Ángel Darío Carrero y muchos otros. A partir de ellos se reconstruye el desarrollo poetológico de Gelman y las huellas del exilio para resaltar la noción transformativa.

De hecho, Gelman es un poeta traductor, y la traducción no solamente comprende la

tarea del traductor de oficio, sino también del poeta de la máscara y de la metamorfosis que escribe a partir de otros. En el caso de Gelman este fenómeno es sumamente llamativo, como muestran sus heterónimos (*Los poemas de Sidney West*). El aspecto más interesante de estos análisis reside en la traducción simbólica que se profundiza en el tercer capítulo. Ahí Fabry incluye el impacto del exilio en el proceso subjetivo del duelo. La unión inseparable de memoria e imaginación produce monstruos, dudas y silencio, pero a veces también resonancia. La intertextualidad se convierte en com/posición. La poesía de Gelman es trabajo “com/positivo”, reescritura, diálogo, una unión mística posmoderna y posapocalíptica. Además, el capítulo contiene todo un estudio de la recepción de San Juan de la Cruz en el siglo xx.

En fin, esta labor realizada con suma precisión analítica abre perspectivas nuevas al lector y a la crítica de Gelman, que sigue siendo un próximo candidato posible para el premio Nobel de literatura. A veces la autora nos brinda incluso más informaciones de lo necesario para la argumentación y para la comprensión. En resumidas cuentas, su libro constituye un aporte sugerente para una nueva teoría poetológica. Como Gelman en la poesía, Fabry renueva los significados del yo lírico en la teoría, diferenciando y ensanchando los actos autopoieticos en su resonancia social.

Hasta este punto hemos visto los múltiples enfoques analíticos que abarcan la pluralidad y heterogeneidad de la poesía latinoamericana. En esta línea de la diversidad siguen las tres antologías poéticas que presentaré a continuación.

Bajo el ameno título de *Juegos de manos*, Ángel Esteban y Ana Gallego Cuiñas editan una antología de la poesía hispanoamericana de mitad del siglo xx, estructurada según dos criterios: uno cronológico, el otro geográfico. Así, la selección se orienta en la proveniencia de los poetas tanto como en la fecha de su nacimiento, a partir de los años veinte. Los editores quieren ofrecernos un panorama amplio que incluye la diversidad de las tendencias y movimientos literarios en todos los países de América Latina y el Caribe dentro de un período determinado, un objetivo ambicioso. Por lo tanto, el orden claro de la antología, en la que cada país tiene su capítulo, necesariamente hace ver algunas discrepancias. Cuba y México, por ejemplo, están representados por ocho poetas, mientras que los escritores de la República Dominicana, Panamá y Guatemala faltan completamente en la selección, aunque son mencionados en la introducción. Otra problemática concierne el criterio cronológico: los editores quieren adentrarse en los años sesenta, con el enfoque en poetas que vienen –porque nacen– después de los grandes vanguardistas hispanoamericanos, como Borges, Neruda, Lezama y Paz. Pero el hecho de que la antología contenga poemas escritos entre 1937 y 2007 muestra la dificultad de este empeño, que se complica aún más en vista de la heterogeneidad de los movimientos literarios en los distintos países.

No obstante, todos, los editores, los escritores y los lectores saben que toda antología poética debe ser incompleta porque cada selección siempre implica una omisión. Además, ¿quién consigue categorizar la individualidad de las múltiples formas poéticas en la poesía contemporánea? Por fin, el lector disfruta de la selección de los poetas reunidos. Sobre todo, destaca el prólogo amplio, que aporta informaciones importantes sobre cada escritor, como también sobre las circunstancias históricas y las tendencias culturales y literarias en los países hispanoamericanos donde nacen poéticas y estéticas tan diversas.

Presentar la diversidad poética contemporánea es también el enfoque del editor Gustavo Guerrero en su antología *Cuerpo plural*. Guerrero, catedrático de Literaturas Hispanoamericanas en Amiens, consejero literario para la casa Gallimard y poeta él mismo,

muestra creatividad y habilidad en la selección de los poetas, así que la antología ofrece múltiples descubrimientos interesantes y experiencias estéticas. Para estructurar el volumen, aplica los mismos criterios que Esteban y Cuiñas en *Juegos de manos*: en cuanto al criterio cronológico escogió poetas que nacieron entre 1959 y 1979 y que escriben en el “tránsito” del siglo XX al XXI. Los poetas de la antología son listados según su fecha de nacimiento, de modo que el criterio geográfico no parece ser importante para la selección. No obstante, el editor logra integrar todos los países de Hispanoamérica, incluso Nuevo México en EE. UU, representado por el poeta bilingüe Levi Romero.

Hay otros dos criterios a los que se dedica Guerrero: quiere reunir y presentar voces desmitificadoras y tendencias paródicas tal como anacrónicas para incitar una discusión sobre el concepto de la poesía en el contexto posmoderno, en el que ya no se puede hablar del poeta como visionario y del carácter “supervisionario” de la poesía, como lo hizo Rubén Darío. Además, quiere mostrar la atomización de concepciones poéticas en Hispanoamérica, y por tanto la variedad y diversidad de las expresiones poéticas contemporáneas con sus múltiples formas y registros estilísticos. Por ello, propone una lectura que no responde a la pregunta de *qué es* la poesía, sino de *qué debe ser*. Esta indeterminación de lo poético abre un espacio para concebir la poesía como un constante proceso de devenir, una práctica cotidiana que “se disuelva en la vida”.

La antología brinda muchos ejemplos de estas poesías vitales en movimiento. Para sólo escoger un ejemplo: los poemas in-versos del boliviano Juan Carlos Ramiro Quiroga, que se leen desde abajo hasta arriba, y de derecha a izquierda. Aquí el lector encuentra el *cuervo plural* que el título de la antología indica. Resumiendo, se trata de un panorama enriquecedor de la poesía hispanoamericana que cubre un lugar destacado, tanto por el conjunto ameno de poetas escogidos, como por las perspectivas críticas que plantea el editor en el prólogo. Se encuentran más perspectivas sobre las concepciones y prácticas poéticas contemporáneas en un DVD que viene acompañado con el libro y que contiene entrevistas con doce autores de la antología.

Para terminar festejamos la antología bilingüe español-inglés editada por Cecilia Vicuña y Ernesto Livon-Grosman. Para una poética transcultural de la resonancia que recupera las nuevas formas autopoéticas, *The Oxford Book of Latin American Poetry. A bilingual Anthology* constituye el aporte más valioso posible. ¿Cómo abarcar quinientos años de poesía latinoamericana y no fracasar en el intento? Los dos editores muestran que esto no solamente es factible, sino que incluso puede ser realizado de manera sugerente, crítica y creativa. ¿Cómo lograron esta hazaña? En primer lugar integraron los aspectos que aquí llamamos transculturales bajo la perspectiva del mestizaje, enfocando los intercambios con las culturas indígenas, integrando poemas con huellas indígenas. Por eso se nos ofrecen dos introducciones, la primera a los “Mestizo Poetics” y la segunda a la historia general de la poesía latinoamericana.

En segundo lugar integraron poemas no antologados todavía. Las antologías morirán si no hacen más que repetir las selecciones previas, pero también si evitan la repetición canónica de manera radical. Aquí se ha encontrado una vía intermedia bien lograda. Por supuesto, este tercer camino suscitará discusiones y crítica. Es inevitable porque algunos poetas están presentes con solamente un poema. La escasez del espacio se debe a la representación bilingüe. Si con Huidobro se puede definir la poesía como “eco traductor” esta antología nos recompensa con creces. No solamente porque la traducción es el mejor método para entrar en los textos, para entrañarse en ellos, sino también porque es

el propio ser de la poesía. Por eso, los dos editores emprendieron su tarea no solamente en contacto con los poetas, sino también con sus traductores. En resumidas cuentas, un proyecto innovador con dos excelentes introducciones, que indican los caminos para lectores, poetas, traductores y antologías futuras.

Bibliografía

- Arango L., Manuel Antonio: *Historia, intrahistoria y compromiso social en siete poetas hispánicos. Rubén Darío, Federico García Lorca, Nicolás Guillén, Manuel del Cabral, Palés Matos, César Vallejo y Pablo Neruda*. New York etc.: Lang (Caribbean Studies, 18) 2007. VIII, 130 páginas.
- Bocadesapo. *Revista de arte, literatura y pensamiento*. Directora: Jimena Néspolo. Buenos Aires. Esteban, Ángel/Gallego Cuiñas, Ana (eds.): *Juegos de manos. Antología de la poesía hispanoamericana de mitad del siglo XX*. Madrid: Visor (La estafeta del viento, 14) 2008. 1176 páginas.
- Fabry, Geneviève: *Las formas del vacío. La escritura del duelo en la poesía de Juan Gelman*. Amsterdam/New York (Texto y teoría: Teoría literaria, 34) 2008. 329 páginas.
- Guerrero, Gustavo (ed.): *Cuerpo plural. Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea*. Madrid/Buenos Aires/Valencia: Pre-Textos/Instituto Cervantes (La Cruz del Sur, 1044) 2010. 636 páginas.
- Hernández, Consuelo: *Voces y perspectivas en la poesía latinoamericana del siglo XX*. Madrid: Visor 2009. 283 páginas.
- Peña, Karen: *Poetry and the Realm of the Public Intellectual. The Alternative Destinies of Gabriela Mistral, Cecilia Meireles, and Rosario Castellanos*. Oxford: Legenda 2007. IX, 231 páginas.
- Pérez, Alberto Julián: *Revolución poética y modernidad periférica. Ensayos de poesía hispanoamericana*. Buenos Aires: Corregidor (Nueva crítica hispanoamericana, 30) 2009. 380 páginas.
- Read, Justin: *Modern Poetics and Hemispheric American Cultural Studies*. New York: Palgrave Macmillan (Studies of the Americas) 2009. XXXV, 228 páginas.
- Shaw, Donald L.: *Spanish American Poetry after 1950. Beyond the Vanguard*. Woodbridge: Tamesis (Serie A: Monografías, 251) 2008. 183 páginas.
- Toro, Alfonso de (ed.): *Borges poeta*. Hildesheim/Zürich/New York: Olms (Teoría y crítica de la cultura y literatura, 48) 2010. 298 páginas.
- Vicuña, Cecilia/Livon-Grosman, Ernesto (eds.): *The Oxford Book of Latin American Poetry. A bilingual Anthology*. Oxford: University Press 2009. 561 páginas.
- Zonana, Gustavo/Castellino, Marta: *Poesía argentina. Dos miradas*. Buenos Aires: Corregidor 2008. 173 páginas.